

EL LIBRO PÓSTUMO DE MALÚ URRIOLA

La editorial Cuarto Propio acaba de publicar el libro póstumo de Malú Urriola (Santiago, 1967 - Santiago, 2023), titulado "Vuela". Es un poema de largo aliento y sin títulos, y está inspirado en la obra "La historia de Ibrahim Raad Nuri", del fotógrafo español Pepe Franco. Dicho tomo es un testimonio visual y escritural, dedicado a Raad Nuri, un niño que nació en Bagdad, tras la Guerra del Golfo, en 1991, con una grave enfermedad coronaria que lo llevó a vivir bajo los cuidados de su padre, pues su existencia fue breve: no había medicamentos ni insumos necesarios para su recuperación. La guerra y el bloqueo eran brutales. La prematura muerte de Raad se transformó en un emblema para Irak y el mundo. No es casual que Malú le dedicara esta publicación a Pepe Franco y a los millares de niños víctimas de la violencia.

En 54 páginas, revive la fugaz existencia de Ibrahim de manera poética y no exenta de dolor. Al respecto, Malú escribe: "Mi padre no duerme escuchando el ruido de las armas / y los gritos de los soldados abriendo a patadas / las puertas vecinas. / Los brazos de mi padre acallan los gritos, / los camiones, los perros, las balas. / Y



VUELA, por Malú Urriola, Editorial Cuarto Propio, 54 páginas, Santiago, 2026
Precio \$12.000
Poesía

hasta el silencio ensordecedor del silencio / y ese llanto indescriptible de un niño que no soy yo / pero parece un animal herido. / Cuando despierto, mi padre me viste. / Me toma en sus brazos". Aquí, entonces, queda atrás el solipsismo de algunos textos anteriores y comienza a verse en los demás, específicamente en la fragilidad de ese infante. Algo similar se vivencia al releer "El niño de Robben Island", que el poeta y diplomático Humberto Díaz-Casánueva publicó en 1985, y que también es una obra de denuncia, pero esta vez en contra de la segregación racial en Sudáfrica. Entonces, es un referente importante para "Vuela".

Malú aquí retoma el temple de lo mejor de su poesía, que se concentra en su primer libro, cuyo título es "Piedras rodantes" (1988). El lector volverá a encontrarse con esa cadencia y con el tono narrativo de sus primeros poemas, pero ahora con un significante distinto. Se recuperan en este compendio instantes, vivencias y, como telón de fondo, aparece la muerte. No es casual que Urriola haya escrito en estas páginas: "Atesoro cada detalle cada segundo, cada gesto / y los

grafío en mi cabeza / —no hablo de otros, hablo de la captura del tiempo— / no dejo escapar detalle, segundo, gesto del día, / de la tierra, del cielo". Más adelante, continúa: "Antes, los patos graznaban, hundían la cabeza en el / lago, mientras sus membranas sacudían el aire. / Luego, sacaban la cabeza del agua trayendo un / pez que, aprisionado contra su mandíbula picuda (...)

La viga maestra de estos versos son la captura del tiempo y la resistencia ante la violencia, la guerra y el olvido.

/ Ya no escuchan los cantos de las grullas / y los patos emigraron con los primeros bombardeos". Por algo el título tiene directa relación con el vuelo, como metáfora del desprendimiento para dejar atrás el dolor.

Malú Urriola perteneció a la generación del 90, a pesar de que empezó a publicar a fines de los ochenta, como lo hicieron otros poetas de su promoción. Nos referimos a Jesús Sepúlveda con su poemario "Lugar de origen" (1987) y a Guillermo Valenzuela con su libro "Fabra Graf-

ity" (1987), también de poesía. Malú, además, recibió el Premio Pablo Neruda el 2006 y, tres años más tarde, la beca John Simon Guggenheim. Y, por cierto, sus textos fueron traducidos a diversos idiomas. Y a su vez, dio recitales en varias universidades norteamericanas como Harvard y Princeton.

Volviendo al volumen que nos concierne, también aquí surgen recuerdos de la madre del niño, antes de su muerte, y, naturalmente, del padre. Es un texto que entenece. Así lo entendió también el escritor Juan Pablo Sutherland, quien le dedica unas meritorias palabras en la contraportada de este volumen. La viga maestra de estos versos son la captura del tiempo y la resistencia ante la violencia, la guerra y el olvido. Las palabras que confirman lo dicho anteriormente las escribe Urriola cuando dice: "Cada vez que alguna bomba revienta vuelan manos / alondras, piernas de cielo, zapato de piedras, / polvareda de estrellas y el corazón de la tierra / se cansa un poco más de nosotros".